

**Programa de Investigación sobre el Movimiento de
la Sociedad Argentina**

Documento de trabajo n°56

**APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LOS SUJETOS EMERGENTES
EN LA CRISIS DE 2001-2002 EN ARGENTINA**

María Celia Cotarelo

La crisis económica y política desatada en Argentina en 2001-2002 movilizó al conjunto de las fracciones sociales, movilización que tuvo su punto culminante en el enfrentamiento social de diciembre de 2001, hecho que se constituyó en un punto de inflexión en el período. A lo largo de nueve días, desde el 12 hasta el 20 de diciembre, el proletariado en sus distintas capas y fracciones, en su activo y su reserva, y la pequeña burguesía asalariada y no asalariada, pobre y acomodada, se movilizaron en casi todo el territorio nacional, protagonizando revueltas del hambre, motines, manifestaciones, huelgas generales, construcción de barricadas y combates callejeros, que en su conjunto y desarrollo, constituyeron una insurrección espontánea. Hemos caracterizado a esa insurrección como nacional, antiimperialista, democrática y popular. En las acciones mismas se esbozó como enemigo no sólo al gobierno y los políticos sino a la cúpula de la burguesía, visualizada en los bancos y las empresas privatizadas¹. A la vez, la lucha de los excluidos del poder político se produjo entrelazada con la lucha en el interior de la clase dominante, puesta de manifiesto desde tiempo antes en las denuncias de corrupción, en las disputas entre partidos políticos, en las presiones de algunas fracciones de burguesía a favor de una devaluación del peso, entre otros. Como es sabido, el resultado inmediato del enfrentamiento social de diciembre fue la caída del gobierno de la Alianza Unión Cívica Radical-Frepaso y la asunción de un nuevo gobierno, lo que en nuestra hipótesis expresa el inicio de un cambio en la alianza social en el gobierno del estado.

El 1 de enero de 2002 Eduardo Duhalde (Partido Justicialista) se hizo cargo de la presidencia, designado por la Asamblea Legislativa, tras las renuncias de Fernando de la Rúa primero y de Adolfo Rodríguez Saá después. Tras afirmar que completaría el mandato inconcluso de De la Rúa –que vencía en diciembre de 2003-, finalmente Duhalde debió anticipar las elecciones para abril de 2003 tras los hechos ocurridos el 26 de junio de 2002 en el corte del Puente Pueyrredón (uno de los accesos a la ciudad de Buenos Aires), en el que murieron los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, baleados por policías.

Durante su primer mes de gobierno, se registró una gran cantidad de hechos de rebelión (555), sólo superada en el período por diciembre de 2001 (713). Aunque en menor medida, este nivel de movilización social y política continuó durante los meses siguientes: 398 hechos en febrero, 371 en marzo, 329 en abril y 393 en mayo. Pero en junio comenzó a disminuir en forma acentuada: ese mes registramos 176 hechos; en julio, 169; en agosto, 267; en septiembre, 218; en octubre, 204; en noviembre, 181; y en diciembre, 176². La drástica caída en la cantidad de hechos sugiere que en junio se cierra un primer momento en

¹ Ver Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia; *La insurrección espontánea. Argentina diciembre de 2001. Descripción, periodización y conceptualización*; Documento de Trabajo N°43, PIMSA 2003.

² La cantidad de hechos que aquí se mencionan, así como todas las distribuciones que presentamos más adelante provienen del registro sistemático de las acciones de rebelión que hemos elaborado a partir de la información brindada por los diarios *Clarín*, *Crónica* y *La Nación*.

este proceso de movilización, siendo el hecho ocurrido en el puente Pueyrredón el que expresaría y a la vez acentuaría un cambio en el proceso³.

Uno de los aspectos centrales a analizar en relación con este proceso es cuál fue el sujeto o los sujetos de esa movilización.

El conjunto de fracciones y capas sociales movilizadas en diciembre comenzó a desgranarse casi de inmediato tras el cambio de gobierno, haciéndose evidente la diversidad de elementos contenidos en aquel hecho. La Mesa del Diálogo Argentino, motorizada por la iglesia católica y un representante de la Organización de las Naciones Unidas, constituyó un ámbito político amplio de negociación, del cual participaron las centrales sindicales (ambas CGT – Confederación General del Trabajo- y la Central de Trabajadores Argentinos – CTA) junto con numerosas organizaciones empresarias, sociales y políticas. Después de haber convocado a manifestaciones y huelgas generales en diciembre, la mayor parte del movimiento obrero organizado sindicalmente redujo sensiblemente su presencia en las protestas. Una de las centrales sindicales, la CGT – secretario general Rodolfo Daer-, formaba parte de la alianza en el gobierno: uno de sus dirigentes, Alfredo Atanasof (del gremio de trabajadores municipales), fue designado como ministro de Trabajo⁴. Por su parte, la CGT – secretario general Hugo Moyano- expresó su apoyo inicial al nuevo gobierno, aunque sin formar parte de éste. Moyano declaró que no convocaría ninguna huelga general porque “el país está paralizado (...). Estamos a favor de un gobierno que intente hacer otra cosa de la que se venía haciendo. Y además somos peronistas, no lo vamos a negar. Si acierta en las medidas lo vamos a apoyar y si no acierta haremos lo que tengamos que hacer”⁵; “el movimiento obrero organizado está en silencio y a la expectativa”⁶. En marzo más de cien dirigentes de ambas CGT acudieron a la quinta presidencial para expresar su respaldo al gobierno de Duhalde. Por lo tanto, desde el comienzo de la presidencia de Duhalde, la mayor parte del movimiento obrero organizado estableció una tregua en su lucha, que se asentaría en algunas mejoras económicas inmediatas para los trabajadores asalariados⁷, así como también en su alineamiento en torno a un discurso que promovía el fomento de la “producción” y el “trabajo” en contra de la “patria financiera”.

¿Quiénes son entonces los que se movilaron tan intensamente en 2002?

³ La decisión de aplicar “mano dura”, tal como se venía reclamando desde algunos sectores del régimen, puede haberse debido a la visualización de que el nivel de movilización había disminuido y que los desocupados se encontraban aislados en relación con los meses previos. Duhalde declaró en esos días que “la conflictividad social en la Argentina está bajando en forma abrupta” y que “lo peor de la crisis ha pasado”; pero advirtió que el gobierno no toleraría nuevos cortes masivos de los accesos a la Capital. “No pueden pasar más, tenemos que ir poniendo orden” (*Clarín*, 18/6/02). En este sentido el hecho de Puente Pueyrredón expresaría un cambio en el proceso de luchas; y a la vez lo acentuaría, dado que a partir de entonces quedó planteado el comienzo de la campaña electoral a partir del llamado a elecciones.

⁴ La reemplazante de Atanasof en el ministerio en abril, Graciela Camaño, también era dirigente de la CGT Daer.

⁵ *Clarín*, 29/1/02.

⁶ *Crónica*, 29/1/02.

⁷ Aumentos salariales para los trabajadores asalariados bajo convenio y doble indemnización en caso de despido son algunas de las principales medidas en este sentido.

La rebelión en 2002

Los distintos “sujetos”⁸ que aquí consideramos refieren a distintos campos de relaciones: “asalariados”, tanto ocupados como desocupados, vendedores de fuerza de trabajo, lo logren o no; “pequeños propietarios”, de empresas agropecuarias, industriales, de transporte, comerciales y otras, así como de dinero, como los ahorristas, acreedores, entre otros; “vecinos” (propietarios de vivienda) y “pobladores” (tanto propietarios como no propietarios de vivienda), que remiten a la dimensión territorial; “familiares de víctimas de crímenes o de accidentes”; “comunidad educativa” (padres de alumnos, estudiantes, docentes – estos últimos, en tanto no se movilizan como asalariados); “pobres” (los que no pueden reproducir, total o parcialmente, sus condiciones de existencia); “ciudadanos” (personificación de intereses políticos corporativos), “militantes” (cuadros de una organización política o social); “pueblo” (nombre provisorio que hemos dado a los que se movilizan en tanto “excluidos del poder político” y que se oponen al régimen político o a algunas de sus manifestaciones); y los que hemos agrupados en “otros”, por la relativamente escasa cantidad de acciones que protagonizaron: asambleístas, indígenas, residentes extranjeros, murgueros, clientes, consumidores y usuarios, jóvenes, amas de casa, integrantes de clubes de trueque, integrantes de sectas, peatones, ecologistas, judíos, homosexuales, mujeres, padres, policías y sus familiares, hinchas de fútbol, discapacitados y enfermos, ex combatientes de Malvinas, ciclistas, presos. Distribuimos las acciones según cuál sea el ámbito de relaciones predominante en cada una, más allá de la pertenencia a los distintos grupos sociales –proletariado, pequeña burguesía acomodada, pequeña burguesía pobre- de los que se movilizan. Ésta es una primera aproximación a la observación de los sujetos de la rebelión; queda pendiente el siguiente paso, que será avanzar en el análisis de los intereses de clase expresados en los hechos.

⁸ El término “sujeto” está utilizado aquí en sentido vulgar. El concepto de sujeto remite a intereses de clases y fracciones de clases, lo que no estamos considerando en esta aproximación.

Distribución mensual de las acciones según “sujetos” movilizados

“Sujetos”	Ene	%	Feb	%	Mar	%	Abr	%	May	%	Jun	%
Asalariados	246	44,3	191	48	132	35,6	191	58,1	233	59,3	109	61,9
Asal y peq propietarios*	8	1,4	13	3,3	4	1,1	1	0,3	2	0,5	5	2,8
Asalariados y otros**	6	1,1	1	0,2	3	0,8	2	0,6	3	0,8	3	1,7
Pequeños propietarios	81	14,6	53	13,3	125	33,7	75	22,8	84	21,4	20	11,4
Comunidad educativa	1	0,2	1	0,2	7	1,9	3	0,9	5	1,3	5	2,8
Vecinos y pobladores	19	3,4	9	2,3	6	1,6	9	2,7	3	0,8	3	1,7
Familiares de víctimas	5	0,9	3	0,8	7	1,9	3	0,9	1	0,3	3	1,7
“Pueblo”	88	15,9	38	9,5	7	1,9	-	-	2	0,5	-	-
Pobres	8	1,4	11	2,8	33	8,9	11	3,3	12	3	5	2,8
Ciudadanos	23	4,1	19	4,8	1	0,3	2	0,6	2	0,5	3	1,7
Militantes	7	1,3	13	3,3	14	3,8	13	3,9	16	4,1	14	8,0
Otros	16	2,9	27	6,8	26	7	14	4,3	19	4,8	4	2,3
Sin datos	47	8,5	19	4,8	6	1,6	5	1,5	11	2,8	2	1,1
Total general	555	100	398	100	371	100	329	100	393	100	176	100

Sujetos	Jul	%	Ago	%	Sept	%	Oct	%	Nov	%	Dic	%	Tot	%
Asalariados	82	48,3	149	55,8	80	36,7	133	65,2	105	58,0	81	46,0	1.732	50,4
Asal. y peq propietarios*	-	-	-	-	3	1,4	2	1,0	2	1,1	4	2,3	44	1,3
Asal y otros**	15	8,9	-	-	4	1,8	4	2,0	-	-	6	3,4	47	1,4
Pequeños propietarios	20	11,8	18	6,7	18	8,3	13	6,4	17	9,4	20	11,4	544	15,8
Comunidad educativa	14	8,3	12	4,5	14	6,4	4	2,0	5	2,8	-	-	71	2,1
Vecinos y pobladores	6	3,6	12	4,5	6	2,7	1	0,5	9	5,0	5	2,8	88	2,6
Familiares	5	3,0	12	4,5	7	3,2	4	2,0	5	2,8	5	2,8	60	1,7
“Pueblo”	1	0,6	2	0,7	1	0,5	-	-	-	-	-	-	139	4,0
Pobres	4	2,4	13	4,9	11	5,0	6	2,9	14	7,7	15	8,5	143	4,2
Ciudadanos	2	1,2	3	1,1	20	9,2	2	1,0	-	-	8	4,5	85	2,5
Militantes	7	4,1	21	7,9	7	3,2	4	2,0	5	2,8	10	5,7	131	3,8
Otros	10	5,9	9	3,4	35	16,1	24	11,8	15	8,3	18	10,2	217	6,3
Sin datos	3	1,8	16	6,0	12	5,5	7	3,4	4	2,2	4	2,3	136	3,9
Total	169	100	267	100	218	100	204	100	181	100	176	100	3.437	100

* Buena parte de estos hechos fueron realizados por asalariados con sus respectivos patrones.

** Asalariados con militantes, estudiantes, vecinos, ahorristas, indígenas, pacientes y asambleístas.

A partir de la observación de este cuadro pueden señalarse tres rasgos característicos del proceso de rebelión en el año 2002:

. si bien, como es habitual desde que realizamos nuestro registro (diciembre de 1993), predominaron los hechos realizados por trabajadores asalariados⁹, tuvo un alto peso la participación de los pequeños propietarios en las acciones, en particular en la primera mitad del año, y sobre todo, entre marzo y mayo. Entre ellos, los que más se movilizaron en 2002 fueron los ahorristas, los

⁹ Entre diciembre de 1993 y agosto de 1997 la proporción de acciones efectuadas por asalariados fue del 61,5% sobre el total de acciones registradas; 40% entre septiembre de 1997 y diciembre de 1999; 55,1% entre enero de 2000 y diciembre de 2001. En el primer semestre de 2005 constituyeron el 63,7% del total registrado.

productores agropecuarios y los propietarios de medios de transporte. La participación de los pequeños propietarios fue mucho más alta que en otros momentos, tanto anteriores como posteriores. Las acciones realizadas por pequeños propietarios constituyeron el 3,6% del total de acciones registradas entre diciembre de 1993 y agosto de 1997; el 20,6% entre septiembre de 1997 y diciembre de 1999 –único momento en que el peso es similar al alcanzado en 2002; 8,5% entre enero de 2000 y diciembre de 2001; y en 2004-2005 realizaron el 6,1% de los hechos.

. durante los dos primeros meses aparece como importante la proporción de los hechos protagonizados por “pueblo”. El número de hechos que llevaron a cabo fue disminuyendo con el correr de los meses hasta casi desaparecer, lo que se corresponde con una tendencia a la institucionalización de las luchas.

. tuvieron también cierto peso los hechos protagonizados por pobres, en particular en marzo, noviembre y diciembre. Cabe señalar que a fines de marzo se repitieron, en una escala mucho menor a la de diciembre de 2001, saqueos a supermercados y otros comercios en distintas ciudades del país.

Puede observarse que el registro de los hechos de rebelión muestra la particularidad de que en los meses de marzo y de septiembre el peso de los asalariados se redujo considerablemente (fue menor al 40%), mientras que se destaca el peso de los pequeños propietarios y pobres (en marzo) y de los ciudadanos y “otros” –principalmente, ecologistas y presos (en septiembre). Cabe mencionar que en marzo se desarrollaron saqueos de comercios protagonizados por pobres y un prolongado lock out de productores lecheros, con numerosos piquetes en buena parte del país, mientras que en septiembre se llevaron a cabo dos jornadas nacionales protagonizadas por “ciudadanos” en reclamo de mayor seguridad.

Otra de las características centrales de la rebelión en 2002 es que la mayoría de las acciones protagonizadas por asalariados durante todo el año fueron llevadas a cabo por trabajadores desocupados (807; 44,3%), mientras que los ocupados realizaron 702 (38,5%)¹⁰. Es decir que se encontraba activada una buena parte de la población sobrante para las necesidades inmediatas del capital. A pesar de la imagen que se ha impuesto acerca de la preponderancia de los desocupados en las luchas de los últimos años, fue recién en ese momento en que la cantidad de acciones realizadas por desocupados superó a la de los trabajadores ocupados. Más aún, el registro de los conflictos posteriores muestra que parece tratarse de un hecho coyuntural, ya que en 2003 y 2004 volvieron a ser mayoría las acciones de los trabajadores ocupados (333 y 287 acciones respectivamente entre fines de mayo y diciembre de 2003 y 786 y 578 acciones respectivamente en 2004). Y esta tendencia se ha acentuado aún más en 2005 (1.188 acciones realizadas por trabajadores ocupados y 366 por desocupados).

A la vez, entre los trabajadores ocupados, los que más se movilizaron fueron los trabajadores estatales (de la administración estatal, docentes, de hospitales, entre otros): 575 acciones, mientras que los trabajadores de la

¹⁰ Otras 175 fueron llevadas a cabo por trabajadores ocupados y desocupados en forma conjunta y 62 por despedidos. No tenemos datos sobre 77.

actividad privada realizaron 253¹¹. Una parte de los trabajadores estatales forman parte de la población sobrante y otros se encuentran en contacto directo con ella (por ejemplo, en hospitales y escuelas públicas).

Por lo tanto, la mayoría de los “sujetos” movilizados durante 2002 fueron trabajadores asalariados desocupados y ocupados estatales, pequeños propietarios y, en menor medida, pobres. Y lo hicieron organizados en las llamadas organizaciones piqueteras –primeras convocantes de acciones en ese momento (805 acciones)-, sindicales (717), empresarias y de pequeños propietarios (400) y asambleas barriales (135), entre las principales.

Si bien la mayoría de las acciones, como es habitual en el período, fueron llevadas adelante sin que sus protagonistas contaran con el apoyo o participación explícita de otras fracciones o capas sociales, hubo una parte de ellas que fueron realizadas por más de una fracción o con apoyo de otras fracciones. Tomamos como indicador la existencia de apoyo a las acciones de protesta como una aproximación a la observación de alianzas entre distintas fracciones sociales en las luchas de ese momento. Entre enero y junio de 2002 los que recibieron mayor cantidad de apoyos a su movilización fueron los pequeños propietarios – registramos la existencia de apoyo en el 32,2% (141 hechos) de las acciones que realizaron. Esto refuerza la afirmación acerca del peso de los pequeños propietarios en las luchas de ese momento. Por su parte, los trabajadores asalariados ocupados o desocupados recibieron apoyo de otros sólo en el 11,9% (131) de las acciones que llevaron a cabo. En la segunda mitad del año esta situación varió: los pequeños propietarios recibieron apoyos en 11 hechos (10,4% del total de acciones que realizaron), mientras que los trabajadores asalariados fueron apoyados por otros en 124 hechos (19,7% del total de acciones protagonizadas por ellos).

En la primera mitad del año 2002, las acciones de rebelión estuvieron dirigidas, en primer lugar, contra o hacia el gobierno nacional; otros objetos principales fueron los gobiernos provinciales y municipales, los bancos, los políticos y funcionarios, las empresas y los jueces. Se observan algunas diferencias entre los objetos de la rebelión de las fracciones movilizadas: mientras los trabajadores asalariados dirigieron sus acciones principalmente contra o hacia los gobiernos nacional y provinciales, las fracciones de pequeña burguesía se movilizaron en primer lugar contra los bancos, mientras que las acciones del “pueblo” se dirigieron casi en totalidad contra el gobierno nacional y los bancos; los pobres, en cambio, dirigieron sus acciones contra y hacia los supermercados y los gobiernos municipales. Los objetos de la rebelión no variaron mucho en la segunda mitad del año, aunque se registró una disminución en el peso de los bancos y políticos y funcionarios particulares como blancos, creciendo en cambio las luchas contra el conjunto del régimen político, especialmente en lo que respecta a las acciones de los trabajadores asalariados.

Finalmente, en cuanto a los objetivos, se observa una diferencia entre la primera y la segunda parte del año. En los primeros meses predominaron las

¹¹ Además, 45 fueron realizadas por trabajadores estatales y privados conjuntamente y 16 por trabajadores de empresas recuperadas.

luchas por reivindicaciones económicas inmediatas –alimentos, planes de empleo, el cobro de salarios adeudados, puestos de trabajo, en defensa de la fuente de trabajo, ayuda social y contra la reducción en los salarios (los trabajadores), contra el corralito bancario, por devolución de los ahorros en dólares, aumento de precios de sus productos o servicios, contra el aumento en el precio del gasoil, pesificación de deudas, contra retenciones, contra la indexación de deudas (CER), por la nacionalización del comercio exterior y contra retenciones a las petroleras o el campo (pequeños propietarios). Sólo en las luchas protagonizadas por “pueblo” aparecieron en primer plano las reivindicaciones políticas - renuncia de funcionarios, “que se vayan todos”¹², contra los miembros de la Corte Suprema, contra el modelo económico, repudio al golpe de 1976, anulación de los indultos, juicio y castigo, no pago de la deuda externa, contra el ALCA y el FMI, desprocesamiento de luchadores sociales, entre otras. Entre junio y diciembre, a aquellas reivindicaciones económicas inmediatas, se sumaron reclamos políticos más generales, tales como la caducidad de todos los mandatos y “que se vayan todos”, que si bien ya habían aparecido con anterioridad, pasaron a tener más peso dentro del conjunto de las luchas. Entre los reclamos principales apareció también el de “mayor seguridad”, al que nos referiremos más adelante.

Intentos de articulación y disputa por la conducción de las luchas

Hasta aquí hemos señalado la posible existencia de dos momentos en el proceso de luchas que se desarrolló a lo largo de 2002, en que el hecho ocurrido en el puente Pueyrredón el 26 de junio aparece expresando y acelerando un cambio. Como ya hemos visto, desde junio disminuyó la cantidad de acciones de protesta, prácticamente desapareció la presencia de manifestantes movilizados por fuera del sistema institucional, adquirieron más peso las luchas con objetivos políticos dirigidos contra el conjunto del sistema político vigente y disminuyó el peso de los pequeños propietarios, aumentando el de los trabajadores asalariados.

Sin embargo, a partir de la observación de los hechos de alcance nacional en que se plantearon reclamos políticos y en los que los convocantes intentaron articular las luchas del conjunto del pueblo, postulándose como conducción del proceso, podemos distinguir siete momentos sucesivos distintos, según quiénes convocaran. En el transcurso de esos meses se produjo una notable aceleración en el proceso de luchas, dando lugar a una situación sumamente cambiante e inestable.

1. *La emergencia de los “asambleístas”* (enero y febrero): los primeros en intentar articular las luchas fueron los “asambleístas”, “sujeto” que surgió a partir de la insurrección espontánea de diciembre de 2001. Miles de personas se congregaron constituyendo asambleas barriales, vecinales o populares en las principales ciudades del país¹³. Luego de numerosas movilizaciones en los barrios y hacia el

¹² Bajo la consigna “que se vayan todos” se sintetizó el reclamo de renuncia de todos los funcionarios nacionales, provinciales y municipales y la impugnación al conjunto de los políticos y jueces del régimen.

¹³ En marzo había doscientas setenta y dos asambleas barriales en todo el país, ciento doce de las cuales se encontraban en la ciudad de Buenos Aires, ciento cinco en la provincia de Buenos Aires,

centro de la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades en forma espontánea, el 25 de enero se realizó el primer cacerolazo nacional organizado por la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario, convocado contra el “corralito bancario”, la Corte Suprema de la Nación y el modelo económico y por la pesificación de las deudas hipotecarias, entre otras reivindicaciones. Buena parte de estos “asambleístas” pertenecían a fracciones de pequeña burguesía asalariada y no asalariada; manifestaban un fuerte rechazo al conjunto de los partidos políticos y al sistema de representación política y comenzaron a construir espacios de democracia directa en los barrios, que algunos planteaban extender al conjunto de la sociedad. Los cacerolazos se repitieron en las semanas siguientes, pasando a ser central la consigna “que se vayan todos”; a partir del 8 de febrero se hizo explícita la participación de militantes de partidos de izquierda, que comenzaron a manifestar con banderas partidarias. Sin embargo, desde marzo el número de manifestantes que participaron de estos cacerolazos, así como también la participación en las asambleas barriales comenzaron a disminuir.

2. *La movilización de los trabajadores desocupados* (febrero y marzo): a fines de febrero el lugar de los “asambleístas” como convocantes de movilizaciones de alcance nacional fue ocupado por los trabajadores desocupados. Ya el 20 de febrero se realizó una jornada de protesta convocada por el Bloque Piquetero Nacional por “planes de trabajo, la libertad de los presos y en repudio a la represión del 20 de diciembre [de 2001]”; y una concentración de desocupados agrupados en la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) frente al Congreso Nacional para tratar de frenar la sanción del presupuesto 2002, al que consideraban de “hambre, miseria y desocupación” y repudiar “la represión del 20 de diciembre”. El 11 de marzo el Bloque Piquetero organizó marchas contra el gobierno nacional, los “políticos” y por “que se vayan todos”, a las que adhirieron los “asambleístas”, entre otros. Unos días después, el 20, fueron la FTV y la CCC las que convocaron a una jornada de protesta, aunque por reivindicaciones inmediatas como “la libertad de los presos”, “fuentes de trabajo, subsidios a desocupados y un plan de viviendas”. Ya aquí aparecen dos agrupamientos entre los desocupados: por un lado, el Bloque Piquetero y por otro, la FTV y la CCC, éstos últimos acusados por los primeros de ser más “moderados”.

3. *Disputas entre trabajadores ocupados y desocupados* (mayo): tras la firma de un acuerdo con el FMI y la designación de Roberto Lavagna como reemplazante del ministro de Economía Jorge Remes Lenicov en abril, una parte de la CGT Moyano se sumó a la oposición al gobierno, rompiendo la tregua establecida en los inicios y retirándose de la Mesa del Diálogo Argentino. En el mes de mayo se produjeron cuatro convocatorias nacionales: el 14, una jornada de protesta impulsada por distintas organizaciones de desocupados por aumento salarial, alimentos y trabajo con adhesión de trabajadores de fábricas recuperadas. El 20, otra jornada de protesta, esta vez convocada por la FTV y la CCC, contra la política económica y por reivindicaciones para los desocupados. El 22, una huelga

general con movilización convocada por la CGT Moyano por aumento salarial y contra la política económica del gobierno nacional, que continuaba con “modelos fundados en las exigencias del Fondo Monetario Internacional”¹⁴, con la adhesión del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires, que agrupa a pequeños empresarios¹⁵; esta huelga general fue criticada por la gran mayoría de las organizaciones de desocupados, de los sindicatos –incluyendo varios de los que integraban la CGT Moyano- y los partidos de izquierda. Y el 29, otra huelga general con marchas y cortes de rutas y calles, esta vez convocada por otra de las centrales sindicales, la CTA, contra “el modelo económico”, que contó con numerosas adhesiones: organizaciones de desocupados y de jubilados, partidos de izquierda, centrales empresarias, productores de las economías regionales como los yerbateros misioneros, viñateros mendocinos y azucareros tucumanos, estudiantes, taxistas y trabajadores de la industria metalúrgica. Por lo tanto, a las convocatorias de las organizaciones de los desocupados se sumaron las de las organizaciones del movimiento obrero. Sin embargo se observa un bajo grado de unidad en ambas partes de la clase obrera: tanto los desocupados como los ocupados se encontraban divididos y se movilizaron por separado.

En los meses de mayo y junio se extendió la distribución de planes sociales (para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados). Sobre esta base, una parte de las organizaciones que reunían a trabajadores desocupados se sumaron a la situación de “tregua” que señalamos al comienzo. Lo mismo sucedió con fracciones de pequeños propietarios, que accedieron a una parte de sus ahorros debido a una flexibilización paulatina del “corralito” y la devolución de los depósitos bancarios pesificados. Si bien “tregua” no implica necesariamente ausencia de protesta, esto podría explicar la abrupta caída en la cantidad de hechos de rebelión que se verifica desde junio.

4. *Confluencia de trabajadores ocupados estatales, desocupados, “assembleístas” y estudiantes* (fines de junio y principios de julio): se observa la confluencia de distintos sectores del pueblo en lucha contra la política económica del gobierno nacional, por la ruptura con el FMI, la reestatización de las empresas de servicios públicos privatizadas en la década de 1990 y por la renuncia del gobierno. El 26 de junio se realizó una jornada de protesta convocada por el Bloque Piquetero Nacional y otras organizaciones de desocupados –no participaron la FTV y la CCC, que se movilizaron días antes por separado-, a la que adhirieron assembleístas, estudiantes, organismos de derechos humanos y partidos de izquierda; durante esta jornada fueron muertos los piqueteros Maximiliano Kosteki

¹⁴ *Crónica*, 2/5/02.

¹⁵ A fines de abril, el asesor económico de la CGT-Moyano, Daniel Carbonetto, fue invitado a la quinta de Olivos para escuchar sus propuestas. Entonces Moyano suspendió una movilización convocada para el 30 de abril. Pero ante el acuerdo de catorce puntos que Duhalde firmó con los gobernadores días después, donde quedó ratificada la intención del gobierno de mantener las negociaciones con el FMI, la CGT-Moyano declaró una huelga general con movilización para el 14 de mayo. Tras suspenderla aduciendo que “llovía”, la huelga finalmente se realizó el 22.

y Darío Santillán en el puente Pueyrredón en Avellaneda¹⁶. Este hecho fue repudiado el 27 mediante una huelga general contra la “represión” convocada por la CTA. El 3 de julio se realizó una nueva jornada de protesta convocada por más de cien organizaciones sindicales, de desocupados, vecinales, sociales, estudiantiles, políticas, de pequeños empresarios y asambleas barriales, contra la represión y el “modelo”. Y finalmente, el 9 de julio se llevó a cabo otra jornada de protesta convocada por organizaciones sindicales, de desocupados, vecinales, sociales, asambleas barriales y políticas, para exigir la renuncia de distintos funcionarios del gobierno nacional y contra el “modelo” y el FMI. El repudio conjunto al ataque policial pareció marcar el inicio de una tendencia a la unidad en el campo popular, al menos entre los que se encontraban todavía movilizados, así como un límite a las posibilidades de avance desde el régimen.

5. *Comienzo de la lucha electoral*: a fines de agosto (el 30) y de septiembre (el 20) la convocatoria a la movilización contra el “modelo” y por la “caducidad de todos los mandatos” partió de un grupo de partidos políticos y organizaciones sindicales y de desocupados -ARI, Autodeterminación y Libertad, Izquierda Unida, CTA, FTV y CCC, entre otros. Una vez abierto el proceso electoral que terminaría con las elecciones celebradas en abril de 2003, las luchas tendieron a quedar inmersas en esa disputa. Una parte de los movilizados desde meses antes intentó plasmar, a través de mecanismos institucionales, la consigna “que se vayan todos”.

6. *La movilización desde el régimen*: a lo largo del mes de septiembre (días 6 y 10) se sucedieron movilizaciones y jornadas de protesta convocadas por diversas organizaciones del régimen, tales como la iglesia católica, organizaciones empresarias –como CAME, Asociación de Dirigentes de Empresas, Asociación de Radiodifusoras Privadas, Cámara de Propiedad Horizontal, Sociedad Distribuidoras de Radios y Revistas, Cámara de Empresas de Seguridad e Investigación, Cámara de Farmacias, Confederación del Transporte Automotor de Cargas, Federación de Exhibidores Cinematográficos, Asociación de Radiotaxis, Asociaciones y Cámaras del Comercio Automotor, Cámara de Empresas de Publicidad en la Vía Pública, Confederaciones Rurales Argentinas, Asociación de Industriales Metalúrgicos-, partidos políticos, con la adhesión de organizaciones no gubernamentales –como Red Solidaria- y comedores comunitarios –como Los Piletos¹⁷- y otros sectores del pueblo, como la comunidad educativa, algunos

16 Los días 22 y 23 de junio, en una asamblea de la que participaron más de mil dirigentes piqueteros, sindicales, de empresas en lucha, asambleas barriales y organismos de derechos humanos, el Bloque Piquetero Nacional decidió delinear un plan de lucha “contra el modelo económico y el FMI”, que consistiría en una jornada de protesta el día 26 y una movilización a la Plaza de Mayo el 9 de julio y un acampe allí “por otro Argentinazo”, por tiempo indeterminado y “hasta que se vaya el FMI”. También decidieron seguir exigiendo la extensión de los planes de empleo, impulsar un aumento de salarios, reparto de alimentos, una tarifa social para los servicios públicos, la reestatización de Repsol-YPF y un plan para repartir las horas de trabajo. Convocaron a “todas las agrupaciones piqueteras a unirse y romper las negociaciones con el gobierno para formar un solo frente y debatir una salida de los trabajadores y el pueblo en pro de otro 19 y 20 de diciembre”. El Movimiento Barrios de Pie dio una conferencia de prensa en la empresa recuperada Brukman para “dejar bien en claro que hacemos responsables a las autoridades ante cualquier acto represivo que sufran los compañeros en cada lugar del país” (*Crónica*, 24/6/02).

17 Cabe recordar que la principal referente de este comedor, Margarita Barrientos, apoyará la candidatura de Mauricio Macri a jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en 2003.

sindicatos y organizaciones de derechos humanos. El reclamo central era el de mayor seguridad ante el desarrollo de una “ola delictiva”, reclamo que sería luego retomado en 2004¹⁸. De esta manera, desde el régimen se intentaba cambiar el eje y el contenido de la movilización y recuperar la iniciativa política en la movilización callejera, de la que participaron principalmente fracciones de pequeña burguesía.

7. *Consolidación de la fractura en el campo popular* (de septiembre a diciembre): la convocatoria a movilizaciones partió de múltiples organizaciones, en forma separada: cacerolazo y apagón del 24 de septiembre convocado por el Comité contra el Tarifazo –integrado por Fedecámaras, CTA, Frenapo, Apymes, el Frente Agropecuario Argentino, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, partidos de izquierda, asambleas barriales y piqueteros- contra un posible aumento en las tarifas de los servicios públicos; jornada de protesta del 11 de octubre organizada por la CTA y la CCC contra “todos los políticos, el modelo y por la caducidad de todos los mandatos”; jornada de protesta del 18 de octubre convocada por organizaciones sindicales, de desocupados, vecinales, sociales, asambleas barriales y políticas contra el aumento en las tarifas, por planes de empleo, alimentos y devolución de un descuento salarial. En diciembre, marcha convocada por el Bloque Piquetero por “que se vayan todos” (comenzó el 16); el 19, cacerolazo de asambleístas y una marcha convocada por la FTV y la CCC por “que se vayan todos”; y el 20, concentración de desocupados y militantes convocados por Bloque Piquetero, MIJD, Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón, Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, Movimiento Barrios de Pie, Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTR), MST Teresa Vive, por “que se vayan todos”, con adhesión de asambleas barriales y sindicatos; y concentración convocada por la CCC con adhesión de trabajadores, también por “que se vayan todos”. A esto se sumaron también hechos organizados desde el régimen, como un cacerolazo el 10 de octubre convocado por CAME en demanda de mayor seguridad; y el 18 de diciembre, jornada de protesta convocada por la Mesa del Diálogo Argentino contra “la violencia y el hambre y por la paz”. Si bien se sucedieron numerosos hechos de oposición al sistema político vigente o su forma de funcionamiento, no lograron articularse en un movimiento, profundizándose así la fractura en el seno del pueblo.

Algunas preguntas

El proceso de rebelión brevemente descripto aquí dio un nuevo impulso a los análisis políticos y académicos que ponen el acento en la emergencia de “nuevos movimientos sociales” que constituyen “nuevos actores”, que utilizan “nuevas formas de lucha” y “nuevas formas de organización”¹⁹. La “matriz sindical” de la lucha habría sido reemplazada por, entre otras, una protesta de “matriz

18 En marzo de 2004 comenzaron a realizarse multitudinarias movilizaciones en reclamo de seguridad, convocadas principalmente por Juan Carlos Blumberg.

19 Di Marco, Graciela; Palomino, Héctor; Méndez, Susana; Altamirano, Ramón; Libchaber de Palomino, Mirta; *Movimientos Sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*; Jorge Baudino Editores y Universidad Nacional de San Martín; Buenos Aires, 2003.

cívica” y las formas de lucha tradicionales por “nuevos repertorios”; así la huelga habría sido suplantada por el corte de ruta o calle como principal instrumento y la organización sindical tradicional por nuevas formas, que tendrían como rasgo central la horizontalidad y las prácticas democráticas. A partir del proceso “de lo que se llama ‘posfordismo’ (...) se asiste a la pérdida de importancia de los grandes talleres o las concentraciones fabriles y, consecuentemente, se debilita la importancia de la huelga como medida de lucha principal (...). Es entonces que el corte de ruta se revela como una medida creativa y de gran importancia para los movimientos populares”²⁰. En el mismo sentido, “a comienzos de los 90, los sistemas de acción colectiva atravesaron por un momento de inflexión histórico, visible tanto en el declive de las formas tradicionales de huelgas como en la emergencia de nuevos repertorios de acción, ligados a movimientos de presión local, de carácter disperso (...)”²¹. El movimiento piquetero, el movimiento de las asambleas barriales o populares, el movimiento de empresas recuperadas, a los que podrían agregarse el movimiento de “ahorristas estafados”, el movimiento de los clubes de trueque y el movimiento de derechos humanos formarían parte de una nueva matriz.

Desde muchos sectores de izquierda se los ha considerado como movimientos con capacidad transformadora radical de la sociedad, como nuevos sujetos dinámicos que se encontrarían a la vanguardia del conjunto del campo popular, desplazando al burocratizado movimiento obrero. A modo de ejemplo, el “movimiento piquetero” es presentado como “el protagonista excluyente de las grandes movilizaciones populares de los últimos seis años”, que enfrenta “dos perspectivas políticas antagónicas”: “La primera es (...) pugnar por erigirse como una dirección combativa a escala nacional, superando a las burocracias sindicales oficiales y desarrollándose como una alternativa de poder para los explotados frente al Estado y al régimen político. (...) ¿Marionetas en manos de los que se candidatean como próximos verdugos de los trabajadores o dirección política de las masas oprimidas contra el régimen que las hambrea, las despide, las reprime y las asesina?”²².

Para otros sectores, el hecho de que estos movimientos no reconocían ninguna representación ni mediación fue interpretado como que pondría en cuestión y tendería a superar todo el régimen político existente. “El ‘Que se vayan todos’ esgrimido contra el sistema político vigente marca la decadencia alcanzada por el ejercicio de la representación y abre instancias potentes de imaginación de nuevas posibilidades. Frente a este agotamiento se yergue la capacidad piquetera de construir instancias colectivas de decisión en la que todos están presentes y todos deciden”²³. A la vez, en algunos casos buscaban formas de producción y distribución autónomas, “al margen” de las relaciones capitalistas, lo que supuestamente pondría en cuestión y tendería a superar el régimen social vigente. De ahí el carácter radicalmente transformador que se ha atribuido a estos

²⁰ Ferrara, Francisco; *Más allá del corte de rutas*; La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.

²¹ Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián; *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*; Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

²² Oviedo, Luis; *Una historia del movimiento piquetero*; Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

²³ Ferrara, Francisco; *op. cit.*

movimientos. “(...) las actividades llevadas a cabo por los piqueteros de Solano, su organización, su manera de vivir y trabajar por el cambio social parece levantar una alternativa central: construyen una subjetividad integrada, capaz de superar a la fragmentación propia del capitalismo”²⁴. Se trataría de experiencias de contrapoder: “La asamblea como máquina de pensar se extiende hacia el cuerpo social. La unidad de este cuerpo no es una consigna abstracta, sino realidad de lo múltiple que existe en tareas concretas, consistente en crear espacios, territorios y tiempos propios que permitan sustraerse de las interpelaciones de las redes comunicacionales, para pasar a asumir cada aspecto de la coyuntura desde – exclusivamente- la potencia de los movimientos y la propia percepción de los desafíos y problemas que se enfrentan. La autonomía que proclaman las asambleas –y en general todas las experiencias de contrapoder- es ella misma una vía de autoproducción de la experiencia”²⁵. “(...) las asambleas populares podrán ir haciéndose cargo de administraciones locales, por comunas, desarrollando formas de contrapoder que condicionen el propio poder central. Y acaso sea posible pensar que en esta práctica se desarrollen tanto las formas políticas como jurídicas que respondan a una nueva racionalidad”²⁶.

Al centrar la mirada -y los esfuerzos- en estos “nuevos movimientos sociales”, tiende a ignorarse o minimizarse la importancia de la clase obrera en tanto sujeto de una transformación radical de las relaciones sociales y políticas. Ya sea porque las transformaciones en la estructura económica en esta fase capitalista habrían modificado y fragmentado de tal manera las relaciones laborales que las tornarían secundarias en el conjunto del sistema, o porque los trabajadores insertos en la actividad económica responderían a direcciones burocratizadas en la búsqueda de defender su posición de “privilegio” frente a la masa de desocupados que constituyen el ejército industrial de reserva.

Cuatro años después parece haber decaído, al menos en algunos sectores, el énfasis en el carácter transformador de estos sujetos, a la luz del desarrollo que han tenido desde entonces. Sin embargo, este desarrollo –que resulta diferente o incluso contrario a las tendencias que se señalaban entonces- es atribuido a razones externas a ellos y no a su misma naturaleza. Entre estas razones figuran la acción, tanto coactiva como de cooptación, de los gobiernos; la acción de los partidos políticos, incluyendo los de izquierda; y campañas de aislamiento difundidas a través de los medios de comunicación.

Si bien difícilmente podría negarse la existencia de esos hechos, cabe analizar también la naturaleza de estos sujetos y su capacidad, por sí mismos, de transformación radical de la sociedad.

Hemos visto que durante los meses que siguieron a la insurrección espontánea de diciembre de 2001 se sucedieron los intentos de distintas fracciones sociales, por conducir políticamente el proceso que se abría. La situación de crisis económica y política imprimió un ritmo acelerado a ese proceso,

²⁴ Ferrara, Francisco; *op. cit.*

²⁵ Colectivo Situaciones; *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*; Ediciones De Mano en Mano, Buenos Aires, 2002.

²⁶ Mattini, Luis; *La hora de las comunas*; en *¿Qué son las asambleas populares?*; Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002.

por lo que en el transcurso de un año podemos observar distintos momentos, que terminaron dando lugar a una nueva situación, visualizada por muchos de los protagonistas de aquellas luchas como muy alejada de los proyectos y aspiraciones que se plantearon. Como ejemplo, suele señalarse el fracaso de la consigna “que se vayan todos”, dado que, tres años después, siguen en sus cargos buena parte de los dirigentes y políticos de entonces; tampoco se han modificado las prácticas políticas tradicionales ni se ha avanzado en ningún sentido hacia una democracia participativa.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los sujetos que plantearon una transformación política y social radical en 2002? ¿Podían esos sujetos conducir esa transformación? ¿Cuál era el contenido de la transformación que planteaban?

Hemos visto que, a grandes rasgos, los protagonistas de la movilización en 2002 fueron pequeña burguesía y población sobrante para las necesidades inmediatas del capital. ¿Pueden sus intereses convertirse en los intereses del conjunto de la sociedad? ¿En qué medida podían las prácticas de “democracia directa” y de “producción autónoma”, “al margen” de las relaciones capitalistas, extenderse al conjunto?

Hemos visto que tampoco lograron articularse las luchas al interior del campo popular, evidenciándose una profunda fractura dentro de la clase obrera. Las fracciones obreras más insertas en la actividad económica que se movilizaron quedaron pronto aisladas. Por otro lado, otras fracciones obreras no participaron en ningún momento de las luchas, manteniendo una alianza con la parte del gran capital que resultó beneficiada con el cambio de gobierno tras la asunción de Duhalde. Por lo tanto, si las fracciones obreras que forman parte de la actividad económica y que se encuentran en una posición estratégica en la estructura económica no se plantearon la conducción del proceso de luchas o fueron rechazadas por el resto de la clase obrera y otras fracciones sociales, si a la vez las fracciones y capas obreras movilizadas se encontraban fracturadas y enfrentadas entre sí, en disputa por la conducción política del proceso ¿puede plantearse que existió un movimiento con real capacidad transformadora en la Argentina de 2002?

Sin embargo, en nuestra hipótesis, como señalamos al comienzo, la insurrección espontánea de diciembre de 2001 constituye un punto de inflexión en las luchas del período, abriéndose desde entonces un nuevo momento -¿y un nuevo período?- que, en principio, se extiende hasta hoy. ¿En qué medida algunos de esos intereses y metas presentes en diciembre de 2001 se han realizado en el momento actual? ¿Cuál es la alianza social que los encarna?

Resumen

La crisis económica y política desatada en Argentina en 2001-2002 movilizó al conjunto de las fracciones sociales, movilización que tuvo su punto culminante en el enfrentamiento social de diciembre de 2001, punto de inflexión en el período. Durante los meses siguientes se mantuvo un alto nivel de movilización social y política protagonizado, principalmente, por fracciones de pequeña burguesía y capas más pobres del proletariado, en condiciones de fractura en el campo popular, de tregua por parte de numerosas fracciones obreras y de inicio de un cambio en la alianza social en el gobierno. Describimos aquí el proceso de rebelión a lo largo de 2002 y planteamos algunos interrogantes de los alcances de ese proceso y de los sujetos capaces de articular y conducir una transformación radical de la sociedad.

Abstract

The economic and political crisis that broke out in Argentina in 2001-2002 mobilized all the social fractions, mobilization that reached its peak in the social confrontation that took place in December 2001, a turning point in the period. During the following months, social and political mobilization was still intense. That mobilization was mainly carried out by petty bourgeois fractions and the poorest proletarian strata, whilst the popular field was fractured, various working fractions kept a truce in their action and the social alliance that hold the administration was beginning to change. We describe here the process of rebellion during 2002 and we pose some questions about the potential of that process and the subjects able to articulate and lead a radical transformation of society.